

Lo que uno pretende que sea

Enzo Da Pieve

Resumen: Si bien la escritura es, de manera teórica, una manifestación de la actividad lingüística humana que posee ciertos rasgos de intencionalidad y contextualidad de lo verbal, es necesario obstinarse en una búsqueda más profunda de la importancia de la escritura. Es fundamental hacer un análisis minucioso, tanto de lo formal como de lo emocional, lo contextual, lo social, lo artístico. La escritura es un mundo por descubrir.

Palabras claves: escritura – lectura – comunicación- educación.

Resulta casi imposible lograr desenvolverse en la coyuntura actual (un mundo altamente tecnificado, alfabetizado, burocrático y competitivo) si no tenemos las herramientas mínimas para insertarnos en él. La escritura, hoy en día, es inherente a nuestra vida cotidiana. Más aún en ámbitos institucionales o cuando se habla de comunicación -entendida como un proceso de producción de sentidos- o educación -entendida como un proceso de formación de sujetos y subjetividades-.

La escritura da vigor a la conciencia. La alineación de un medio natural puede beneficiarnos y, de hecho, resulta esencial para una vida humana plena. Para vivir y comprender totalmente, no necesitamos sólo la proximidad, sino también la distancia. Y esto es lo que la escritura aporta a la conciencia como nada más puede hacerlo (Ong, 1982: 49).

Según la definición teórica, la escritura es una manifestación de la actividad lingüística humana que comparte los rasgos de intencionalidad y de contextualidad de la verbal. Asimismo, constituye un hecho social que se hace manifiesto en un tiempo y en un espacio determinado y que es compartido por una comunidad específica.



Sin embargo, la escritura abarca mucho más que rasgos de intencionalidad y de contextualidad de la actividad verbal, también es necesario detenerse en ciertos aspectos más profundos que un mero análisis teórico de la misma. Es inviable dejar de lado aspectos como: el contexto social en que se encuentra quien escribe, los acontecimientos que lo envuelven, que lo asechan (por ejemplo, el período de entreguerras o post Segunda Guerra ha traído a la literatura un auge de creatividad no visto a lo largo de la historia, regalándonos autores de la talla de Hemingway, Brecht y Bradbury, entre otros). Y en base a esto, en afán por interpretar el mundo, en ese impulso por contar lo que a uno le pasa es donde aparece la verdadera escritura.

¿Qué es la escritura?

Es no saber por dónde empezar.

Es borrar e intentar otra vez.

Es querer plasmar en palabras algo interno, algo visceral.

Es la búsqueda de la claridad, de lucidez.

Es querer ser comprendido. Es encontrar la palabra exacta, la frase original.

Es poder ser leído por otros, ponerse en juicio de otros.

Es exhibirse; desnudarse, emocional y mentalmente.

Es lograr la aprobación, la desaprobación.

Es tentar al desacuerdo, a la crítica y desconcierto.

Es vacilar. Reafirmar. Deconstruir para construir.

Es construir un mundo donde uno es el dueño.

Es un mundo donde la imaginación está al poder.

Es un mundo donde la razón propia es la jueza.

Es tu mundo. Pero también puede ser de otro.

Es sentirse conmovido; es llorar; es reír.

Es exorcizar lo más guardado del ser. Sacar de adentro hacia afuera.

Escribir es reflexionar, detenerse y mirar alrededor.

Es comprender. Es denunciar. Es informar. Es justificar.

Es contar. Contar lo que nos pasa, lo que pasa.

Es analizar con detalle. Es reafirmar con más vigor.

Es conocer. Conocerse. Conocer a los demás.

Es alejarse. Acercarse. Acercarse más que nunca.

Es congeniar. Es enfrentarse. Desenfrentarse.

Es inventar palabras. Es crear. Es soñar.



Es contar historias. Mi historia. Las historias.
Es mostrarme igual pero distinto, también.
Es invitar al otro. Jugar un mismo juego.
Es mostrar mis miséras. Mis fortunas.
Es jactarse de lo escrito.
Es odiarla, quebrarla y relegarla.
Es crecer. Es soltar. Es mirar para atrás.
Es recordar. Es extrañar. Es la nostalgia.
Es la memoria de la que estamos hechos.
Es transportarse y trasportar a los demás.
Es trascender más allá de las palabras.
Es lo subyacente, el trasfondo.
Es hablar sin voz. Con vos.
La escritura es muchas cosas; es todo lo que uno quiera hacer con ella. Es, sobre todo y principalmente, emprender un camino errático que nunca se deja de transitar.
Porque se extiende, porque se renueva. Y siempre hay nuevos caminos por los que andar, nuevas cosas que mirar y decir.
La escritura es: lo que uno pretenda que sea.

Bibliografía

- Ong, W. (1982). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.